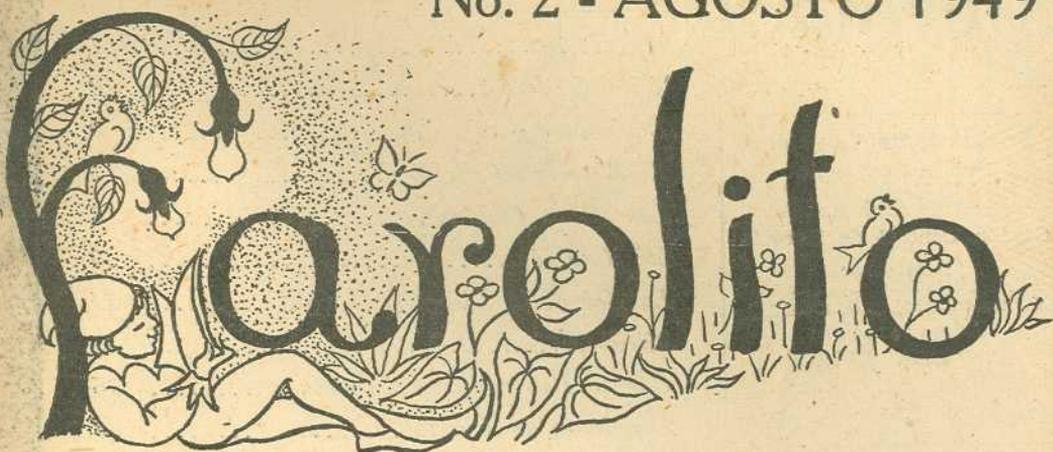


No. 2 - AGOSTO 1949



REVISTA INFANTIL NACIONAL

Bendición

Rabindranath Tagore

Bendice este corazoncito, esta alma blanca, que ha ganado para la tierra el beso del cielo; que ama la luz del sol y gusta embelesarse en el rostro de su madre; que no ha aprendido aun a despreciar el polvo, ni a codiciar el oro. Estréchalo contra tu corazón y bendícelo.

Pon tu mano en su cabeza y pide que, aunque las olas ruján amenazadoras a sus pies, el soplo del cielo venga a henchir sus velas y lo empuje hacia el puerto de paz.

¡No lo olvides en tus prisas, déjalo llegar a tu corazón y bendícelo!



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
ANGELA SAENZ
EMMA MORALES

Heredia — Costa Rica

Sumario

<i>Bendición</i>	1
<i>Mi Caballero</i>	2
<i>La Madre y el Niño</i>	3
<i>El Zarevich Cabrito</i>	4
<i>Los Niños Hablan</i>	8
<i>Mi Canción</i>	10
<i>La Zorra, la Liebre y el Gallo</i>	11
<i>Miedo</i>	14
<i>Cuento Ilustrado. Adivinanzas</i>	15
<i>Canciones de Cuna</i>	16

AGOSTO 1949
Nº. 2

Maderas: Francisco Amighetti
Dibujos a pluma: Juan Ml. Sánchez

VALE:
₡ 0.20

Mi Caballero

José Martí

Por la mañana, mi pequeñuelo
me despertaba con un gran beso.
Puesto a horcajadas sobre mi pecho
bridas formaba con mis cabellos.
Ebrio él de gozo, de gozo yo ebrio,
me espoleaba mi caballero.
¡Qué suave espuela, sus dos pies frescos!
¡Cómo reía mi jinetuelo!
Y yo besaba sus pies pequeños,
¡dos pies que caben en sólo un beso!



La Madre y el Niño



El Zarevich Cabrito

Eran un zar y una zarina que tenían un hijo y una hija. El hijo se llamaba Ivanuchka y la hija Alenuchka.

Cuando el zar y la zarina murieron, los hijos que no tenían ningún pariente, se quedaron solos y decidieron irse a correr el mundo.

Se pusieron en camino y anduvieron hasta que el sol subió en el cielo a su mayor altura y sus rayos les quemaban implacablemente, haciéndoles ahogarse de calor sin ver a su alrededor vivienda alguna que les sirviera de refugio, ni árbol a la sombra del cual pudieran acogerse.

En la extensa llanura percibieron un estanque, al lado del cual pastaba un rebaño de vacas.

—Tengo sed—dijo Ivanuchka.

—No bebas, hermanito, porque si bebes te transformarás en un ternero—le advirtió Alenuchka.

Ivanuchka obedeció y ambos siguieron su camino.

Anduvieron un buen rato y llegaron a un río, a la orilla del cual pacía una manada de caballos.

—¡Oh hermanita! ¡Si supieras qué sed tengo!—dijo otra vez Ivanuchka.

—No bebas, hermanito, porque te transformarás en un potro.

Ivanuchka obedeció y continuaron andando; después de andar mucho tiempo vieron un lago, al lado del cual pacía un rebaño de ovejas.

—¡Oh hermanita! ¡Quiero beber!

—No bebas, Ivanuchka, que te transformarás en un corderito.

Obedeció el niño otra vez; siguieron adelante y llegaron a un arroyo, junto al cual los pastores vigilaban una piara de cerdos.

—¡Oh hermanita! ¡Ya no puedo más, tengo una sed abrasadora!—exclamó Ivanuchka.

—No bebas, hermanito, porque te transformarás en un lechoncito.

Otra vez obedeció Ivanuchka, y ambos siguieron adelante. Anduvieron, anduvieron; el sol estaba todavía alto en el cielo y quemaba como antes: el sudor les corría por todo el cuerpo y todavía no habían podido encontrar ninguna vivienda. Al fin vieron un rebaño de cabras que pacía cerca de una laguna.

*ATENCIÓN FIJA
Y JUICIO COMPRENSIVO*

*durante la lección
del maestro*

MEMORIA FELIZ

*para retener
las enseñanzas*

Todos estos son factores

que representan vida sana

*Y SE TRANSFORMAN EN UNA REALIDAD
SI ALIMENTA USTED A SUS HIJOS CON*

OVOMALTINA

Producto de los Laboratorios

Dr. A. WENDER S. A.—Berna, Suiza

The Costa Rica Mercantile Co.

REPRESENTANTES

ALEGRIA NATURAL

*manifestada durante las horas
de juego con sus compañeros de
clase.*

SUEÑO TRANQUILO

*Descanso sin sobresaltos
para reparar
las energías gastadas.*

Escucha, amiguito o amiguita:

El dinero sirve para hacer muchas cosas buenas para ti y para tus semejantes.

El ahorro es un medio seguro de llegar a tener algún día el dinero necesario para lo que deseamos.

Acostúmbrate a ahorrar; a no gastar todo lo que te den, sino a guardar un poquito. Este poquito, dentro de algunos años podrá ser mucho.

EL BANCO DE COSTA RICA, por medio de su sección de Ahorros, te ayudará en esta tarea. recibiendo y guardando tus economías. Puedes depositar desde un colón en adelante. Cuando tengas ₡ 20.00 o más, te pagará intereses.



Elaborado con el jugo y la pulpa de las naranjas del país.

—¡Oh hermanita! ¡Ahora sí que beberé!

—Por Dios, hermanito, no bebas porque te transformarás en un cabrito.

Pero esta vez Ivanuchka no pudo soportar más la sed y, no haciendo caso del aviso de su hermana, bebió agua de la laguna, y en seguida se transformó en un Cabrito que daba saltos y brincos delante de su hermana y balaba:

—¡Beee!, ¡beee!, ¡beee!

La desconsolada Alenuchka le ató al cuello un cordón de seda y se lo llevó consigo llorando amargamente.

Un día, el Cabrito, que iba suelto y corría y saltaba alrededor de su hermana, penetró en el jardín del palacio de un zar.

La servidumbre los vió y uno de los criados anunció al zar:

—Majestad, en el jardín de tu palacio hay una joven que lleva un cabrito atado con un cordón de seda; es tan hermosa que no se puede describir su belleza.

El zar ordenó que se enterasen de quien era tal joven.

Los servidores le preguntaron quién era y de dónde venía, y ella les contó su historia, diciéndoles:

—Mi hermano era zarevich y yo zarevna. Al morir nuestros padres y quedar huérfanos nos fuimos de casa para conocer el mundo, y el zarevich, no pudiendo soportar la sed que tenía, bebió agua de una laguna encantada y se transformó en un cabrito.

Los servidores refirieron al zar todo lo que habían oído y éste hizo llamar a Alenuchka,



para enterarse detalladamente de su vida.

El zar quedó tan encantado de Alenuchka que quiso casarse con ella, y al poco tiempo celebraron la boda, y vivían felices y contentos. El Cabrito, que estaba siempre con ellos, paseaba durante el día por el jardín, por la noche dormía en una habitación del palacio y para comer se sentaba a la mesa con el zar y la zarina.

Llegó un día en que el zar se fué de caza, y mientras tanto, una hechicera, por medio de sus artes de magia, hizo enfermar a la zarina, y la pobre Alenuchka adelgazó y se puso pálida como la cera. En el palacio y en el jardín todo tomó aspecto triste; y las flores se marchitaron, las hojas de los árboles se secaron y las hierbas se agostaron.

El zar, al volver de caza y ver a su mujer tan cambiada, le preguntó:

—¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

—Sí; no estoy bien—contestó ella.

Al día siguiente el zar se fué otra vez de caza mientras que Alenuchka guardaba cama. Vino a verla la hechicera y le dijo:

—¿Quieres curarte? Pues vé a la orilla del mar y bebe su agua al amanecer y al anochecer durante siete días.

La zarina hizo caso del consejo, y al llegar el crepúsculo se dirigió a la orilla del mar, donde aguardaba ya la hechicera, la cual la cogió, le ató al cuello una piedra y la echó al mar. Alenuchka se sumergió en seguida. El Cabrito, presintiendo la desdicha, corrió hacia el mar, y al ver desaparecer a su hermana prorrumpió en un llanto amarguísimo.

Entre tanto, la hechicera se vistió como la zarina, se presentó en palacio y empezó a gobernar.

Llegó el zar de caza y sin notar el engaño, se alegró mucho al ver que la zarina había recobrado la salud. Sirvieron la cena y se pusieron a cenar.

—¿Dónde está el Cabrito?—preguntó el zar.

—Estamos mejor sin él—contestó la hechicera—; he ordenado que no lo dejen entrar, porque me molesta su olor a cabrío.

Al día siguiente, apenas el zar se fué de caza, la hechicera se puso a pegar al pobre Cabrito, y mientras le apaleaba, le decía:

—Aguarda, que en cuanto vuelva el zar le pediré que te maten.

Apenas el zar regresó, la hechicera empezó a convencerle a fuerza de súplicas.

—Da orden de que maten al Cabrito. Me ha fastidiado de tal modo, que no quiero verlo más.

Al zar le dió lástima, pero no pudo defenderlo porque la zarina le suplicaba con tanta tenacidad que no tuvo más remedio que consentir que lo matasen.

Pocas horas después, el Cabrito, viendo que ya estaban afilando los cuchillos para cortarle la cabeza, corrió al zar y le rogó:

—¡Señor! Permítame ir a la orilla del mar para beber agua y limpiar mis entrañas.

El zar le dió permiso y el Cabrito corrió a toda prisa hacia el mar. Se paró en la orilla y exclamó con voz lastimera:

—¡Alenuchka, hermanita mía, sal a la orilla! Han encendido ya las hogueras, las calderas están llenas de agua hirviente, están afilando los cuchillos de acero para matarme ¡Pobre de mí!

Alenuchka le contestó:

—¡Ivanuchka, hermanito mío, la piedra que está atada a mi cuello pesa demasiado; las algas sedosas se enredaron a mis pies; la arena amarilla se amontonó sobre mi pecho; la feroz serpiente ha chupado toda la sangre de mi corazón!

El pobre Cabrito se echó a llorar y se volvió a palacio.

A mediodía vino otra vez a pedir permiso al zar, diciéndole:

—¡Señor! Permítame ir a la orilla del mar para beber agua y limpiar mis entrañas.

FOSFOROS

AGUILA

DISTRIBUIDOS POR:

ALMACEN GAMBOA Ltda.

(Antiguo Local Philco)

y

MENDIOLA & Co.

(Avenida Central)

SI USTED NECESITA UNA BUENA
FOTOGRAFIA, MANDELA HACER EN LA

Foto PACHECO

FRENTE AL SAGRARIO,
Y QUEDARA COMPLACIDO

EL MEJOR SURTIDO EN ARTICULOS
PARA TODOS LOS DEPORTES EN:

El CENTRO de SPORT

(La Casa del Deportista)

MEJOR CALIDAD

MAS BAJO PRECIO



LA PANADERIA ACUÑA

EN SU NUEVO PRODUCTO

GALLETAS FINAS

OFRECE A UD. LAS MAS EXQUISITAS Y
VARIADAS PASTAS A BAJOS PRECIOS

HEREDIA

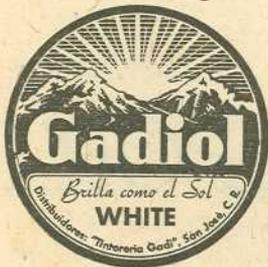
TELEFONO 110

ESTUDIANTE:

La

BOTICA MARIANO JIMENEZ

*le ofrece un buen surtido de mercaderías
variadas y le garantiza precios razonables.*



*Para toda fiesta escolar lleve sus zapatos
blancos, renovados con **Gadiol** y recuerde:
La industria nacional es productora de
riqueza que favorece al país.*

Tintorería y Zapatería GADI

San José, Costa Rica

El zar volvió a darle permiso y el Cabrito corrió a todo correr hacia el mar, se paró en la orilla y exclamó:

—¡Alenuchka, hermanita mía, sal a la orilla! ¡Han encendido ya las hogueras, las calderas están llenas de agua hirviendo, están afilando los cuchillos de acero para matarme!

—¡Pobre de mí!

Alenuchka le contestó:

—¡Ivanuchka, hermanito mío, la piedra que está atada a mi cuello pesa demasiado; las algas sedosas se enredaron en mis pies; la arena amarilla se amontonó sobre mi pecho; la feroz serpiente ha chupado toda la sangre de mi corazón!

El pobre Cabrito se echó a llorar y volvió a palacio. Entonces el zar pensó:

“¿Por qué el Cabrito quiere ir siempre a la orilla del mar?”

Y cuando vino por tercera vez a pedirle permiso diciéndole: “¡Señor! Déjame ir a la orilla del mar para beber agua y lavar mis entrañas”, le dejó ir y se fué tras él.

Llegados a la orilla, oyó al Cabrito que llamaba a su hermana:

—¡Alenuchka, hermanita mía, sal a la orilla! ¡Han encendido ya las hogueras, las calderas están llenas de agua hirviendo, están afilando los cuchillos de acero para matarme! ¡Pobre de mí!

Alenuchka le contestó:

—¡Ivanuchka, hermanito mío, la piedra que está atada a mi cuello pesa demasiado; las algas sedosas se enredaron a mis pies; la arena amarilla se amontonó sobre mi pecho; la feroz serpiente ha chupado toda la sangre de mi corazón!

Pero el Cabrito comenzó a suplicar, llamándola con voz tiernísima, y entonces Alenuchka, haciendo un gran esfuerzo, subió de las profundidades del mar y apareció en la superficie. El zar la cogió, desató la piedra que tenía atada al cuello, la sacó a la orilla y le preguntó lleno de asombro:

—¿Cómo te ha sucedido tal desgracia?

Ella le contó todo; el zar se alegró muchísimo y el Cabrito también, manifestando su alegría con grandes saltos. Los árboles del jardín de palacio reverdecieron, las plantas florecieron y todo alrededor de palacio se llenó de riqueza y de júbilo.

En cuanto a la hechicera, el zar dió orden de ejecutarla. En el centro del patio encendieron una gran hoguera y en ella quemaron a la bruja.

Después de haber hecho justicia, el zar, su mujer y el Cabrito vivieron felices y en paz, aumentando sus bienes y sin separarse nunca.



Los Niños Hablan



Bernal Flores Zeller

Bernal es un niño. En verso expresa a veces sus pensamientos.

Cuando se le ocurre escribe cuentos y los ilustra con dibujos.

Lo que más le interesa es el piano, porque el piano es el confidente de su mundo, muy lleno de emociones y pensamientos que buscan expresión. En frases musicales dice lo que siente y lo que piensa.

Otros niños, como Bernal, dibujan y escriben. FAROLITO espera su colaboración.

A Mi Madre

Madre buena, madre amada,
yo te adoro y te venero
con amor sincero.

Tú eres linda, tu eres bella,
tú eres linda como estrella,
como pájaro cantor

Madrecita mía yo te quiero dar
las flores más bellas,
el lirio y el mar.

Dios me dió inteligencia,
el amarte y la ciencia.
Y aquí te dejo ésto,

Vuelan Pajaritos

9

Como pétalos de rosas,
como lindas mariposas,
vuelan, vuelan pajaritos
con sus alas primorosas.

Vuelan, vuelan con sus alas
de puntitos de colores.
Van buscando a sus amores
entre lirios y entre flores.

Ellos cantan muy contentos
pues sus trinos son cantares.
Ellos siempre están alegres
porque no ambicionan nada.

Duerme Niña Mía

Caía la tarde en el crepúsculo... Mientras la tarde se va cayendo
Cantan los pájaros en mi ventana. todo en el bosque se va durmiendo...
En el manzano ya florecido, La dulce madre de los polluelos
ya está naciendo una manzana. los duerme todos bajo sus velos.

El rey del bosque, el león rugiente,
ya muy cansado baja su frente.
Ya hasta el león quiere dormir bien,
duerme niña mía, duerme tú también.

El Peregrino

Un peregrino sediento de sed,
a un paso lento
a una fuente llegó.

Una princesa sedienta de amor,
en copa de oro
le dió de beber.

El peregrino sediento de amor,
cogiendo su mano
un beso le dió.

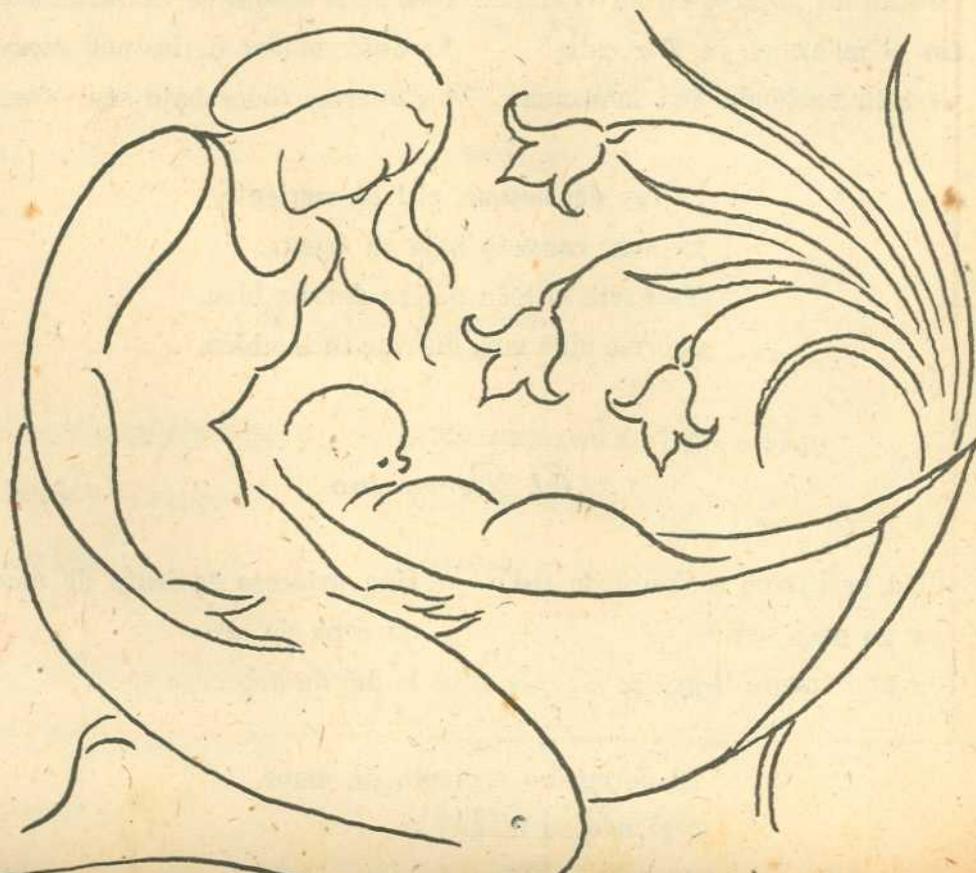
Mi Canción

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará, para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu corazón como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

Rabindranath Tagore



Tengamos cuidado
antes de atravesar la calle..!

SEAMOS NIÑOS CUIDADOSOS!!!



Pensemos, veamos, oigamos...

ANTES de salir corriendo a la calle,
porque podemos ser víctimas de un accidente!

Instituto Nacional de Seguros

(Prevención Accidentes de Tránsito)

SEÑORA AMA DE CASA:

Consuma: **D. D. T. FLASH**

el más eficaz de los insecticidas que llegan al país

ahora reforzado con **CLORDANO**

DISTRIBUYE EN COSTA RICA ALMACEN

BODEGA SAN CRISTOBAL

150 Vrs. SUR DE LA CATEDRAL

— TELEFONOS 5856 - 1628

ESCOLARES:

PLUMAS DE FUENTE

DE CUATRO COLONES EN ADELANTE

LA MAS COMPLETA VARIEDAD

DE COLORES Y MODELOS EN LA

Librería Española

PARA JUGAR

Yo tenía una gallinita,

cocorocó;

diez centavos me costó,

cocorocó;

la compré por la mañana

cocorocó;

por la tarde se murió

cocorocó.

Yo no lloro por la gallina

cocorocó;

sólo lloro por los pollitos

cocorocó

que gritaban: pío, pío,

cocorocó

al quedarse tan solitos;

cocorocó.

La Zorra, la Liebre y el Gallo

Eranse una Liebre y una Zorra. La Zorra vivía en una cabaña de hielo y la Liebre en una choza de liber. Llegó la primavera, y los rayos del sol derritieron la cabaña de la Zorra, mientras que la de la Liebre permaneció intacta. La astuta Zorra pidió albergue a la Liebre, y una vez que le fué concedido echó a ésta de su casa.

La pobre Liebre se puso a caminar por el campo llorando con desconsuelo, y tropezó con unos Perros.

—¡Guau, guau! ¿Por qué lloras Liebrecita?—le preguntaron los Perros.

La Liebre les contestó:

—¡Dejadme en paz, Perritos! ¿Cómo queréis que no llore? Tenía yo una choza de liber y la Zorra una de hielo; la suya se derritió, me pidió albergue y luego me echó de mi propia casa.

—No llores, Liebrecita—le dijeron los Perros—; nosotros la echaremos de tu casa.

—¡Oh, no! Eso no es posible.

—¿Cómo que no? ¡Ahora verás!

Se acercaron a la choza y los Perros dijeron:

—¡Guau, guau! ¡Sal, Zorra, de esta casa! ¡Anda! Pero la Zorra les contestó, calentándose al lado de la estufa:

—Si no os marcháis en seguida, saltaré sobre vosotros y os despedazaré en un instante!

Los perros se asustaron y echaron a correr. La pobre Liebre se quedó sola; se puso a andar llorando desconsoladamente, y se encontró con un Oso.

—¿Por qué lloras, Liebrecita?—le preguntó el Oso.

—¡Déjame en paz, Oso!—le contestó—. ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una cabaña de hielo, al derretirse la suya me pidió albergue y luego me echó de mi propia casa.

—No llores, Liebrecita—le contestó el Oso—; yo echaré a la Zorra.

—¡Oh, no! No podrás echarla. Los Perros intentaron hacerlo y no pudieron; tampoco lo lograrás tú.

—¿Cómo que no? ¡Ahora verás!

Se encaminaron hacia la choza y el Oso dijo:

—¡Sal, Zorra, de la casa! ¡Anda!

Pero la Zorra contestó tranquilamente:

—¡Espera un ratito, que saldré de casa y te despedazaré en un instante!

El Oso se asustó y se marchó. Otra vez se puso a caminar la Liebre llorando, y encontró a un Toro, que le dijo:

—¿Por qué lloras, Liebrecita?

—¡Oh, déjame en paz, Toro! ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una de hielo; después de derretirse la suya, me pidió albergue y luego me echó a mí de mi propia casa.

—¡Por tan poco lloras! Vamos allá, que yo la echaré de tu casa.

—¡Oh, no, Toro! No podrás echarla. Los Perros quisieron echarla y no pudieron; luego el Oso intentó hacerlo y no pudo; tampoco tú lo conseguirás.

—¡Ya verás!

Se acercaron a la casa y el Toro gritó:

—¡Sal de casa, Zorra!

Pero ésta le contestó, sentada al lado de la estufa:

—¡Aguarda un poquito, que saldré de casa y te despedazaré en un abrir y cerrar de ojos!



ALACTA ^{con} LEVADURA



LECHE EN POLVO

DE LA MEJOR CALIDAD PARA
LA ALIMENTACION DE LOS
NIÑOS Y PARA USO GENERAL

ESTA A LA VENTA en todas las Farmacias y Boticas al precio más bajo de plaza.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Apartado 2055 · San José, C. R. · Teléfonos 5619-5726

En la vida del hombre hay dos etapas de independencia económica: la infancia y la vejez y ambas tienen sentido y realidad en los Seguros Sociales.

Un purgante seguro, de efecto suave
y eficaz, es este **Nuevo**

LAXANTE HEPÁTICO SALINO EFERVESCENTE



DE VENTA
EN TODAS
PARTES—



ADMIRABLE
remedio
del hogar
para combatir la
indigestión, la a-
grura y el mal
funcionamiento
del hígado.

Hepasana

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA, S.A. Fundados en 1868.

El Toro, a pesar de su valentía, tuvo miedo y se marchó. Otra vez quedó sola la pobre Liebre y se puso a caminar vertiendo amargas lágrimas, cuando tropezó con un Gallo que llevaba consigo una guadaña.

—¡Quiquiriquí! ¿Por qué lloras, Liebrecita?

—¡Déjame en paz Gallo! ¿Cómo quieres que no llore? Tenía yo una choza de líber y la Zorra una de hielo; después de derretirse la suya, me pidió albergue y luego me echó a mí de mi propia casa.

—¡Vámonos, que yo la echaré de allí!

—No, Gallo, no podrás echarla. Los Perros quisieron echarla y no pudieron; el Oso quiso hacerlo y no pudo; al fin el Toro lo intentó, pero sin resultado; tampoco tú podrás hacerlo.

—Yo verás como sí. ¡Vamos!

Se acercaron a la choza y el Gallo cantó:

—¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal en seguida de casa! ¡Anda!

La Zorra oyó el canto y se asustó.

—Aguarda un ratito—dijo—estoy vistiéndome.

El Gallo cantó por segunda vez.

—¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal de la casa! ¡Anda!

La Zorra asustándose aún más, le contestó:

—Estoy ya poniéndome el abrigo.

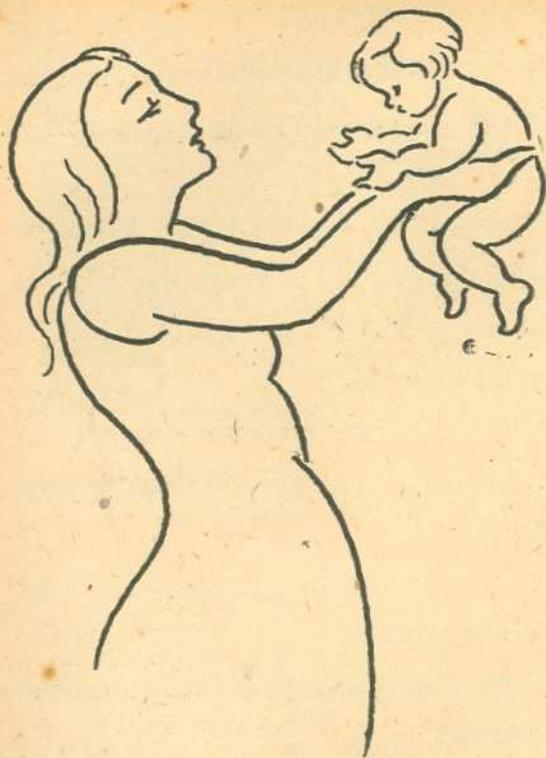
El Gallo cantó por tercera vez:

—¡Quiquiriquí! ¡Llevo conmigo una guadaña y quiero despedazar a la Zorra! ¡Sal de la casa! ¡Anda!

La Zorra tuvo un miedo tan grande que salió de la casa, y entonces el Gallo la mató con la guadaña.

Luego se quedó a vivir con la Liebre en su choza y ambos pasaron la vida en paz y concordia.





Miedo

Gabriela Mistral

*Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan,
se hunde volando en el Cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peinan.*

*Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan.*

*Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.*

*Con zapatitos de oro
cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...*

*Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.*

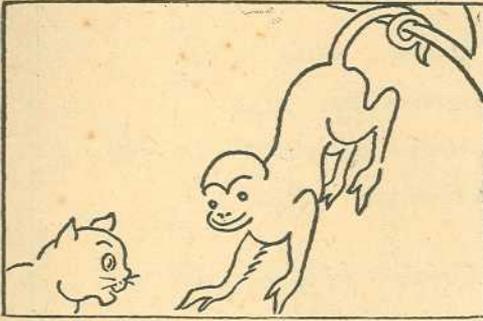
*Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.*

*La pondrían en un trono
a donde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...*

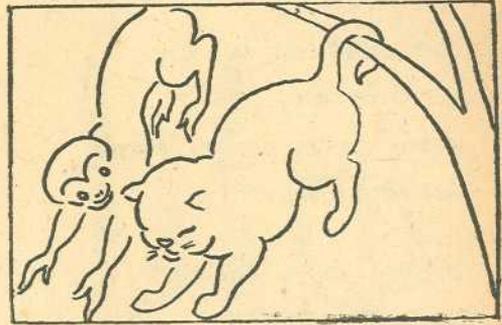
*Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina!*

¿QUE LLEGARA A SER COPITO-GATITO?

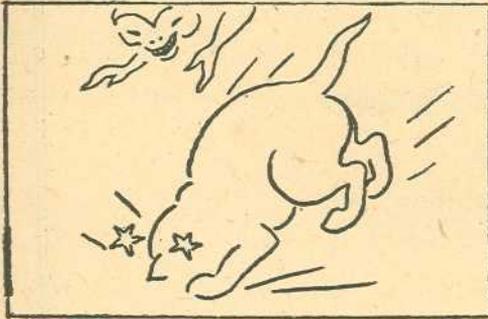
Continuación



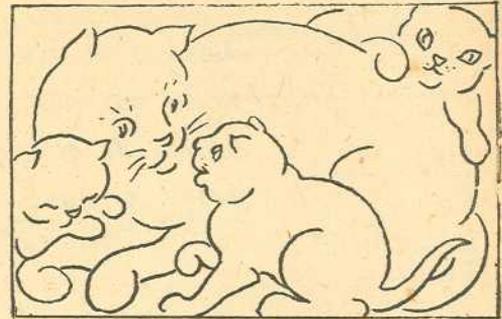
Ahora, quiere ser monito.



Copito-Gatito prueba a ser monito.



¡¡Pum!! Copito-Gatito no quiere ser mono.



Copito-Gatito quiere ser gatito.

Adivinanzas

1

Blanca soy,
entre verdes lazos nací,
y el que me mata
tiene que llorar por mí.

2

Cuál es aquel caballero
que no sale de su casa
si no la rompe primero.

3

En medio del mar estoy
no soy astro ni estrella
ni tampoco cosa bella.
Adivina lo que soy.

4

Más de cien damas hermosas
vi en un instante nacer,
encendidas como rosas
y al instante percer.

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS DEL N° 1

1.—La colmena. 2.—La granada. 3.—La mesa del comedor. 4.—El reloj.

ACROSTICO

za-pa-to
pa-lo-ma
to-ma-te

Canciones de Cuna

*La cuna de mi hijo
se mece sola,
como en el campo verde
las amapolas.*

*En la cuna bonita,
mi niño duerme;
dulces le dará un ángel
cuando despierte.*

*Duerme, vida mía,
duerme sin pena,
porque al pie de la cuna
tu madre vela.*

*Pajarito que cantas
en la laguna,
no despiertes al niño
que está en la cuna.*

*La voz de este niño mío
es la voz que yo más quiero:
parece de campanita
hecha a mano de platero.*

